

Ponencia presentada en la I Jornada de Jóvenes Lingüistas

Instituto de Lingüística

Universidad de Buenos Aires

LENGUA E IDENTIDAD SANTIAGUEÑA EN BUENOS AIRES¹

Julieta Zarco

(Università Ca' Foscari Venezia)

El quechua es una lengua indígena que en la actualidad es hablada por entre siete (Torero 1983: 61) y doce millones y medio de personas (Fabre, 2005). La familia quechua pertenece a la rama quechuamarán del tronco andino-ecuatorial. Era la lengua predominante del Imperio Inca que fue conocido hasta la época de la Conquista española con el nombre de *Tahuantinsuyo*.

En los estudios realizados hasta el día de hoy, se sostiene que los diferentes nombres dados a la familia lingüística quechua iniciaron a partir de los análisis de las crónicas del período de la conquista. Entre los años 1970 y 1974 Alfredo Torero realizó un estudio glotocronológico de 37 dialectos quechuas, del que se desprende que la época inicial de la expansión sería 880 D.C.

Torero la dividió en dos grupos: el quechua I (Q.I) y el quechua II (Q.II), a su vez subdivide al grupo QII en A, B, y C, señalando una diferencia temporal en la que el grupo QI sería el que conserva rasgos antiguos que facilitan la reconstrucción de la protolengua; por su parte, el grupo QII sería el que se ha diferenciado más de ella. La palabra quechua significa *valle templado* y por extensión se aplica como gentilicio a los moradores de ese tipo de zonas. El término quechua prevalecerá para denominar las variedades utilizadas en Perú y Bolivia mientras que la variante *quichua* se utilizará para los hablantes de la zona ecuatoriana y argentina.

En Argentina, el quechua se habla en las provincias de Jujuy y Santiago del Estero, además hay un importante número de quechuahablantes distribuidos por toda la República como consecuencia de migraciones.

¹ La realización y presentación de esta ponencia ha sido posible gracias a la inestimable colaboración de la doctora Leila Albarracín y del doctor Jorge Alderetes; quienes han sido desde el inicio interlocutores e inspiradores para llevar adelante esta investigación y de quienes he tomado los ejemplos más relevantes de este trabajo.

Una cuestión que ha suscitado un notable interés entre los especialistas es el llamado *quechua sureño*, o la *quichua*, conocida también como *el quechua meridional* para diferenciarse de otros idiomas de la familia de las lenguas quechuas. Tiene una norma ortográfica propuesta para el quechua por los lingüistas Cerrón Palomino y Torero basada en las características de la rama dialectal Quechua II-C, conocida como *Meridional*, incluyendo los dialectos de los departamentos meridionales del Perú, del occidente de Bolivia, en las provincias argentinas de Salta, Jujuy y Santiago del Estero y de la puna atacameña de Chile.

Santiago del Estero es una provincia situada en el noroeste argentino limita con la provincia de Salta, al norte y noreste con Chaco, al sudeste con Santa Fe, al sur con Córdoba y al oeste con Catamarca y Tucumán. Santiago del Estero fue fundada el 25 de julio de 1553 por Francisco de

Aguirre, con el nombre de *Santiago del Estero del Nuevo Maestrazgo*, por ser el día de Santiago Apóstol. Tiene una extensión de 2 780 690 km y cuenta con unos 856 000 habitantes y se divide en veintisiete departamentos o localidades.

Entre los ríos Dulce y Salado, existe una porción de tierra llamada “isla lingüística o filológica”, la particularidad de la misma es que en ella aún se habla la lengua de Cuzco.

Contacto lingüístico quechua-español

Como bien se sabe, el contacto lingüístico quechua-español fue extenso e intenso en tiempos históricos, durante la Conquista, la Colonización y aún hasta nuestros días. Sabido es que los conquistadores españoles la emplearon como *lengua general* en territorio argentino. De hecho, desde la llegada de los españoles al continente americano los contactos interculturales han sido caracterizados por la dicotomía entre dos sistemas sociales, que proyectan el mundo de una manera muy diferente. Las relaciones entre estos dos sistemas han sido y siguen siendo jerárquicas y asimétricas (Rataj Vlastimil 2005: 182). En esta situación el español se encuentra en posición dominante frente al quechua, que se encuentra en una posición dominada. Siglos de contacto lingüístico entre ambas lenguas han producido cambios importantes tanto en el uno como en el otro. Las investigaciones realizadas sobre el contacto de las lenguas español-quechua cobraron mayor interés desde hace unas tres décadas. Granda ha investigado estos y otros aspectos, y al respecto ha publicado abundantes trabajos sobre el proceso de

transferencia de la lengua indígena al castellano y ha establecido una serie de rasgos del español de la zona proveniente de la influencia quechua, entre otros casos ha considerado: algunos aspectos de orden morfosintáctico; el doble posesivo; la neutralización de clíticos; orden de palabras SOV y construcciones atípicas con gerundio.

El español de Santiago del Estero

El español de Santiago del Estero es el resultado de una relación estrecha entre las dos lenguas en todos los niveles: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y léxico. Courthès (2000: 3) sostiene que los calcos sintácticos que se producen entre las dos lenguas han sido ignorados hasta ahora por los dialectólogos. En efecto, en su trabajo de campo el lingüista ha verificado un aspecto particular y es que en gran parte de la población los hablantes bilingües cuando cambian de código, es decir cuando pasan de un idioma a otro, mantienen la sintaxis de la lengua que estaban utilizando, es decir que hablan español con sintaxis quechua, produciendo los así llamados *calcos lingüísticos* que difieren de la norma española estándar.

Se define transferencias sintácticas a las traducciones literales e inconscientes, utilizadas por el hablante, de frases verbales o nominales en transposición del quechua al español. Dichas combinaciones afectan a la forma y al significado. Esta nueva sintaxis está, ahora, totalmente integrada al español santiagueño hasta el punto de que es empleada por los no-hablantes bilingües de los niveles sociales más altos.

Transferencias de orden sintáctico de la lengua quechua al español santiagueño

En un estudio sobre las lenguas en contacto (quechua-español) Nardi (1976-77: 131-135) propone una lista de palabras insertadas dentro de la llamada lingüística regional, en la que están presentes muchísimas denominaciones formadas por dos sustantivos españoles que forman una frase según el modelo quechua: *especificador + núcleo*. Algunos de estos términos se encuentran en la toponimia del noroeste argentino, en la que se presentan los siguientes calcos lingüísticos:

- *Punta Corral*: 'corral de la punta',
- *Timón Cruz*: 'Cruz de Timón',

- *Mula Aguada*: 'aguada de la mula',
- *Lechuza Pozo*: 'pozo de la lechuza',
- *Unco Esquina*: 'esquina del junco',
- *Potrero Bajada*: 'bajada del potrero',
- *Oveja Paso*: 'paso de la oveja',
- *Buey Rodeo*: 'rodeo del buey',
- *Brea Loma*: 'loma de la brea',
- *Ceibal Rincón*: 'rincón del ceibal',
- *Hoyo Cerco*: 'cerco del hoyo.

La lista no termina aquí, pero hemos querido tomar estos calcos lingüísticos para ejemplificar dicho fenómeno.

El uso del gerundio

Es muy probable que el frecuente uso de frases verbales con gerundio en el español regional del noroeste argentino sea debido en parte, al influjo del quechua. En los bilingües, y también en los monolingües, es muy frecuente el empleo de gerundios: *Así siendo*: siendo así; *Me he venido olvidando*: me he olvidado. Es de notar el uso de verbos de movimiento como *venir*, *ir* y *volver* junto con el gerundio, dando casos de situaciones de interpretación ambigua interpretables con la función de simultaneidad propia de la norma, o casos de interpretación única, en cuyo caso una de las lecturas es semánticamente dudosa o imposible, así lo ejemplifica Gerardo Lorenzino (2003):

1. Fui a la escuela tomando el mate cocido
2. Fui a la escuela después de tomar el mate cocido
(evento consecutivo)
3. Fui a la escuela mientras tomaba el mate cocido
(evento simultáneo)

Otras construcciones calcadas de la sintaxis quechua usan el gerundio, por ejemplo, el empleo de:

¿Qué diciendo? o

¿Qué haciendo? Con el significado de *¿Por qué?*, *¿Cómo?*

Tales expresiones son la traducción del quechua *¿imata nis?* e *¿imata ruas?*, respectivamente. Por ejemplo: *¿Qué diciendo has te has lastimao?*. Este fenómeno es el resultado de la aplicación de una estructura indígena en el español local.

Se utiliza el pronombre interrogativo *¿qué?* + gerundio al comienzo de la cadena sintáctica, como sujeto de la oración, utilizando así un verbo de acción que en general es ajeno al español estándar. En estas construcciones donde se emplea el gerundio el español es totalmente desnaturalizado, el hablante bilingüe produce un cambio de idioma sin cambiar el código, es decir que hablan quechua pensando en español. Se proponen estos ejemplos en español santiagueño, quechua y español estándar, respectivamente:

¿Qué dic/iendo has traído ese caballo?

Imata ni/s cha caballuta apamunqui?

¿Por qué has traído ese caballo?

¿Qué hac/iendo has caído?

Imata rua/s urmanki?

¿Cómo te has caído?

¿Qué andás haciendo?

Ima/ta rua/s purinqui?

¿Cómo estás?

Estas expresiones son un calco quechua-español, en el que predomina el uso del gerundio, en estos ejemplos se observa que hay sólo un sujeto y dos acciones simultáneas o una un poco anterior a la otra. Dicha anterioridad funciona como una especie de síntesis, en la que el hablante evita una pregunta, es decir que emplea la forma: *¿Qué diciendo?*, en lugar de preguntar *¿Por qué o para qué has traído ese caballo?*. Éste es un uso habitual en el español de Santiago. Otros ejemplos que dan testimonio de la frecuencia:

¿Qué has venido haciendo tan temprano?

¿Qué diciendo vas a salir tan elegante?

¿Qué pensando has ido a verla?

Estos tres usos, ajenos a la norma española, pueden ser traducidos al quechua de Santiago por *-ri/spa/*. Esta cadena sintáctica es muy familiar en la variedad quechua de Santiago, donde *Ri/spa-* = Yendo, es considerada una cuestión de tiempo, que expresa la simultaneidad, en este caso, entre dos acciones simultáneas, en la que *-ri* resultaría la principal. Otro ejemplo del uso del gerundio se da con el verbo venir:

Ya he venido comiendo

Na micu /s amun.

Ya he comido

Una vez más, hay dos acciones relativas a la misma, una un poco antes de la primera, que se corresponde perfectamente con el uso de *spa*, por contra, en español, este empleo no es natural, se diría más bien: "Ya he comido." para rechazar una invitación a comer.

El próximo ejemplo es aún más interesante, dos sujetos diferentes que denotan la simultaneidad de dos acciones que dieron como resultado la distinción entre los dos sujetos.

Por lo tanto, se produce una doble transferencia sintáctica, que no evita la ambigüedad entre los dos sujetos:

Cuando vino huyendo lo siguió

Ayqe/pti/n ri/s segui/sakara

Este tipo de empleo se usa en los cuentos populares con la función de nexo entre dos formas que parecen venir directamente de un calco de la lengua materna, ya que es ajena al español estándar. Para expresar el deseo (o necesidad física) de realizar una acción, también señala la inminencia de una acción (en el caso de fenómenos meteorológicos).

Viene queriendo llover

Para/naa/s amu/n

Está por llover

Viene clareando

Kanch/as amu/n

(El día) se está despejando

La chacra se está queriendo secar

Chacra chaquicu/naa/s tia/n

La chacra se está secando

En este caso resulta evidente la presencia de dos calcos de la lengua indígena, *-s* marca que la prioridad entre el verbo y el gerundio *queriendo llover* es el verbo principal de los dos sujetos, por lo tanto, aquí se produce nuevamente, un cambio en el lenguaje sin cambio de código.

El *lo* redundante

La mayoría de la Argentina emplea *lo* como clítico de objeto directo de tercera persona singular, tanto para los referentes animados como inanimados. Es usual el siguiente uso: *Lo conozco a Juan*, donde el clítico *lo* sería redundante e inaceptable en otros dialectos del español. Por su parte, Lipski propone el siguiente ejemplo “*Lo tengo el carro*”, en este caso se trata de la duplicación mediante clítico de los objetos directos inanimados y de *lo* invariable. Se propone, por lo tanto, la comparación de las construcciones españolas con *lo* y las construcciones equivalentes del quechua hace pensar en posibles procesos de transferencia, más sutiles que la mera traducción de morfema a morfema. Veamos entonces, lo que sucede en el noroeste argentino donde existe el influjo quechua, los hablantes rurales sin instrucción pueden usar *lo* genéricamente incluso cuando no hay referencia masculina singular *Lo quiere mucho a su hijita; Me lo va a firmar la libreta*. Como hemos visto arriba, este préstamo del quechua (el *lo* redundante) junto a objeto directo expreso y sin concordancia de género corresponde, como puntualiza Nardi, al empleo frecuente en quechua del sufijo de flexión verbal *-pu*, indicador de que la acción no es en beneficio del actor y que tiene un objeto directo o indirecto de tercera persona, por ejemplo: *Te lo vamos a cortar la sogá; Tocámelo la chacarera; Atajámelo la yegua; Me lo querían abrir la puerta; No me lo ha curao mis planta*, etc. Este uso del *lo* no sólo es común en el habla rural sino también en el habla urbana del noroeste argentino.

El español con influjo quechua muestra una gama más restringida de duplicación mediante clíticos en aquellos niveles de habla menos fluidos, que es donde aparece el elemento invariable *lo*. La duplicación de clíticos sólo se produce con objetos directo.

Función semántica y reduplicación de las palabras

Un curioso recurso con función semántica es el de la reduplicación de palabras, generalmente adjetivos, pero también adverbios, sustantivos y gerundios. El grado de significación disminuye para indicar posesión “a medias” de una cualidad o condición, o realización a medias de una acción.

En quechua santiagueño se ha documentado unos cincuenta ejemplos de este tipo de reduplicación cuyo modelo podría extenderse a todos los adjetivos e incluso a otras clases de palabras (Nardi 2001: 62). Proponemos, por lo tanto, algunos ejemplos de reduplicación de voces españolas en el español regional del noroeste argentino:

- crudo crudo: medio crudo,
- duro duro: medio duro,
- frío frío: medio frío,
- flaco flaco: medio flaco,
- oscuro oscuro: medio oscuro,
- sonso sonso: medio sonso,
- tonto tonto: medio tonto,
- durmi durmi: medio dormido,
- chapu chapu: mal hecho, a medio hacer,
- barro barro: medio barro;
- lejos lejos: de cuando en cuando, distanciado uno del otro;
- poco poco: medio poco;
- encima encima: uno tras otro, uno sobre otro;
- cerca cerca: medio seguido;
- pasando pasando: uno que otro;
- pensando pensando: medio pensando.

En el español regional se emplea más de una cincuentena de construcciones similares con el sustantivo quechua *sacha* “monte” seguido por un sustantivo español o quechua. Generalmente se trata de nombres de plantas o animales a los que se clasifica como especies “del monte” o “silvestres”, en oposición a las especies de Castilla. En otras

ocasiones, éste, se une a denominaciones de profesiones y oficios y tiene el sentido de “casi, seudo o falso”. Algunos ejemplos son: *sacha higuera*, *sacha lazo*, *sacha limón*, *sacha cabra*, *sacha ganso*, *sacha pollito*, *sacha médico*, *sacha maestro*, *sacha carpintero*, etc.

Situación actual de la variedad quechua de Santiago

Santiago del Estero, una de las provincias más empobrecidas de la República Argentina, es una de las regiones de América del Sur, que nuclea en su territorio alrededor de 150 000 hablantes del quechua. Practican quechua en la vida cotidiana, y han visto reforzada su lengua a causa de diferentes fenómenos

Si bien el quechua se habló en todo el noroeste argentino hasta fines del siglo XIX, es un misterio aún hoy, por qué la lengua se ha conservado principalmente en la región mesopotámica santiagueña, es decir, la zona bordeada por los ríos Dulce y Salado.

Desde un punto de vista sociolingüístico, un aspecto muy importante es el hecho de que la comunidad quechuahablante de Santiago del Estero es una población criolla que ha internalizado el desprecio al aborigen y de allí la ausencia de todo tipo de reivindicación étnica.

La migración santiagueña

Una significativa cantidad de “quichuistas” está dispersa a lo largo del país, sobre todo en grandes centros urbanos como Buenos Aires y el Litoral argentino. De hecho, más del 50% de los santiagueños vive fuera de dicha provincia, lo que confiere características de éxodo a esta migración interna. Los migrantes definitivos representan un 42,3% de los nacidos en Santiago del Estero muchos de los cuales se han radicado en la provincia de Buenos Aires. En el caso de los santiagueños que migraron a Buenos Aires, el quechua es elegido como lengua de comunicación en el hogar, en peñas folclóricas, con parientes que vienen de Santiago y con vecinos también santiagueños, pero el vehículo de comunicación obligatorio fuera de este contexto es el español, utilizándose éste de manera exclusiva en el trabajo, la política y en todo contexto relacionado con el mundo hispánico.

Los hijos de los migrantes santiagueños

La variedad quechua de Santiago es una lengua, particularmente, de uso familiar por lo tanto uno de los escenarios más habituales del desplazamiento lingüístico corresponde al abandono de la lengua minoritaria en la transmisión generacional de padres a hijos. En las entrevistas realizadas a hijos de santiagueños bilingües que han migrado y se han establecido en diferentes zonas del conurbano bonaerense, se revela que ninguno demuestra algún interés por el aprendizaje de la lengua quechua. Se ha visto que con respecto a la música, los hijos prefieren la extranjera a la tradicional, la mayor parte recuerda haber escuchado y bailado la danza típica de Santiago: *la chacarera*, pero este recuerdo corresponde a un matiz pintoresco y folclórico relacionado con la infancia y no con el deseo de conocer las costumbres y tradiciones de los familiares.

Supervivencia del quechua santiagueño

La lengua ha sido transmitida oralmente de generación en generación, por lo mismo la supervivencia del quechua en las regiones bilingües en la actualidad, depende primordialmente de la transferencia que hacen los padres en el hogar a través de la educación infantil. Al interrogante ¿por qué sobrevive aún la variedad quechua en Santiago del Estero? La respuesta está relacionada con la difusión de la misma, es decir que, la supervivencia de la lengua quechua está relacionada con un rasgo preciso, y es que el quechua en Santiago del Estero nunca fue visto como una lengua indígena. Por lo mismo, no resulta sorprendente que durante el siglo XIX el quechua desapareciera en aquellas partes de Argentina donde siempre fue considerada como una lengua india; sus hablantes parecen haber decidido conscientemente erradicar aquel aspecto de su cultura que los identificara más obviamente como indios. Por su parte, el quechua santiagueño ha sido conceptualizado durante mucho tiempo como una “lengua criolla”, debido a que una buena parte de esta creencia está vinculada a la suposición de que el quechua fue traído a Santiago del Estero por los españoles; si bien dicha creencia no está basada en un hecho histórico ha servido para disociar a la lengua de su pasado indio contribuyendo así a su supervivencia.

Dislocación geográfica, social y cultural

Los cambios climáticos, el aumento de las crecidas de los ríos, la salinización de las tierras a causa de la tala de los bosques, el trazado del ferrocarril que dejó pueblos semipoblados o abandonados cuando el trayecto del ferrocarril se anuló en respuesta a nuevos intereses económicos y el auge de la industria azucarera en Tucumán, provocaron la migración de la población. Este fenómeno dio lugar a una interpretación relacionada con la dislocación y el mantenimiento de la lengua. La migración a provincias como Buenos Aires ha provocado el mantenimiento de la lengua entre los mismos quichuístas, pero no ha provocado la transmisión intergeneracional. En las entrevistas que se han realizado a quechuablantes queda asentado que ninguno de los migrantes entrevistados ha transmitido la lengua a sus hijos. Al interrogante: *¿sus hijos hablan quechua?* la respuesta unánime fue: “la quichua no se habla en la capital, se habla en el pago o con los paisanos”.

Mantenimiento y revitalización versus sustitución

Téngase presente que en muchos casos las dislocaciones pueden ser concurrentes y/o que una dislocación conduzca a otra, tal es el caso de la emigración que a su vez provoca la interrupción de la transmisión intergeneracional y es este último factor el determinante de la pérdida de la lengua.

El caso argentino es muy interesante porque parece contradecir algunas de las hipótesis de Crawford. En Santiago del Estero, donde los valores sociales y culturales tradicionalmente asignados a las comunidades aborígenes del noroeste argentino están ausentes, la lengua quechua logró sobrevivir (Alderetes, 2003: 8).

Diglosia

Al igual que las demás lenguas vernáculas de Argentina, el quechua se encuentra en una relación diglósica con el español. La teoría de la diglosia de Ferguson recibió varias interpretaciones, más adelante, dicho concepto inicial fue revisado por Fishman (1967) ampliándolo a las comunidades multilingües y en general a todas las situaciones sociales que utilizaban cualquier tipo de variedad lingüística (lenguas, geolectos, sociolectos, registros, etc.), separando a las lenguas en dos variedades una *alta* (A)

vehículo normal en la comunicación pública o formal, y una variedad baja (B), empleada en la situación privada o familiar.

En Santiago del Estero existe una relación diglósica entre el español y el quechua y entre el español estándar de las clases dominantes y el español regional que hablan los campesinos. Por lo mismo, hay expertos que establecen relaciones entre las situaciones lingüísticas y las sociales, como analiza Jean

Sabido es que los conquistadores españoles emplearon el quechua como lengua vehicular en territorio argentino. De hecho, desde la llegada de los españoles al continente americano los contactos interculturales han sido caracterizados por la dicotomía entre dos sistemas sociales, que proyectan el mundo de una manera muy diferente. Las relaciones entre estos dos sistemas han sido y siguen siendo jerárquicas y asimétricas.

Es oportuno mencionar que los cambios de una lengua pueden responder en principio tanto a procesos voluntarios, debido a la libertad del comportamiento humano; como a involuntarios, producidos por la selección condicionada a las necesidades.

Resulta interesante notar que durante el siglo XVI el quechua constituía la variedad A con respecto a las demás lenguas indígenas habladas en Santiago del Estero (lule, tonocoté, sanavirón, etc.) que constituían la variedad B. Con la llegada de los españoles hay un cambio de roles en dichas categorías, el español, (lengua dominante) es empleado como variedad A y el quechua pasa a ser la variedad B, conservándose de este modo hasta la actualidad.

Bilingüismo y prestigio

Según Fernández Garay “el prestigio desigual que poseen el español como lengua oficial de la nación y las lenguas indígenas han llevado a la retracción y en muchos casos al abandono de las mismas” (2005: 31), fenómeno llamado por algunos autores *lingüicidio* o *languages death*.

En los bilingües, la selección del idioma sigue las reglas del prestigio ya que, como se ha notado, la lengua indígena está casi ausente en esferas técnicas y oficiales y casi no se escribe. Como ya se ha mencionado, no sucede lo mismo en la esfera familiar, actividades rurales, religión, en el folcklore y en el pequeño comercio, donde el uso del quechua es casi exclusivo.

Si bien el español es la lengua de prestigio de los habitantes de Santiago, se ha notado a lo largo de las entrevistas realizadas a quechuahablantes, que los entrevistados eligen el quechua para comunicarse en la esfera íntima: rezar, contar chistes, relatos, etc., y en toda situación en la que esté presente la identidad del santiagueño como manifestación de arraigo y de sentimiento de pertenencia. Los rasgos peculiares del español santiagueño, posiblemente originados en un bilingüismo individual, no son tan sólo rasgos transitorios en el proceso de adquisición del español, sino que entran por vías de interacción comunicativa, entre diversos grupos, al español hablado en dicha región y se extienden también en el habla de los monolingües españoles que viven en esta área. De todas maneras, hay que señalar que algunos fenómenos pueden producirse con mayor intensidad en los hablantes con menor conocimiento del español o con poca escolarización.